



ÉRASE UNA VEZ MI MADRE

(MA MÈRE, DIEU ET SYLVIE VARTAN)

DIRIGIDA POR KEN SCOTT



Sinopsis

París, 1963. Roland, el menor de una familia de seis hermanos, sufre una malformación en un pie. Según los médicos nunca podrá caminar, pero su testaruda madre, Esther, simplemente se niega a aceptarlo. Mediante una combinación de fe inquebrantable y negación excepcional, la mujer está decidida a desafiar cualquier adversidad para conseguir que su hijo sea feliz.

Entrevista a Ken Scott

¿En qué circunstancias se te pidió adaptar el libro de Roland Perez?

Estaba en el festival de Alpe d'Huez cuando los productores de Gaumont me invitaron a leer el libro de Roland. Lo leí una vez y enseguida una segunda. Durante esa segunda lectura, comencé a trabajar en la adaptación. Lo que me encantó del libro de Roland fue que hablaba de algo muy grave y serio: su discapacidad. Pero gracias a la increíble personalidad de su madre, Esther, su historia está impregnada de compasión y humor. Es el tipo de historia que me encanta. La historia es única por el contexto: una familia de judíos sefardíes que vive en París desde los años 60 hasta 2010, pero también es universal. Todo el mundo puede identificarse con esta relación madre-hijo. Es una historia tan íntima como grandiosa.

Dices que tu encuentro con Roland Perez fue una "gran experiencia".

Roland Perez tiene una vida fascinante y siempre es extremadamente generoso con su tiempo. Ya tenía la suerte de contar con un material extraordinario: una novela divertida y bien escrita. Pero lo interesante de esta adaptación fue que, durante todo el proceso, en cualquier momento, podía preguntarle al autor, que además era el protagonista. Roland me deleitó con anécdotas y detalles. Fue un socio fantástico.



Reparto

LEÏLA BEKHTI	Esther Perez
JONATHAN COHEN	Roland Perez
JOSÉPHINE JAPY	Litzie Gozlan
SYLVIE VARTAN	Sylvie Vartan
JEANNE BALIBAR	Sra. Fleury
LIONEL DRAY	Makloul Perez

Equipo Técnico

Dirección y guion	KEN SCOTT
Fotografía	GUILLAUME SCHIFFMAN
Montaje	DORIAN RIGAL-ANSOUS, YVANN THIBAUDEAU
Sonido	CLAUDE LA HAYE, SYLVAIN BELLEMARE, JEAN-PAUL HURIER
Música	NICOLAS ERRÈRA
Diseño de producción	RITON DUPIRE-CLÉMENT
Vestuario	ANNE SCHOTTE
Casting	MICHAËL LAGUENS, MARIE-FRANCE MICHEL
Producción	EGÉRIE PRODUCTIONS, GAUMONT

Año: 2025 / Duración: 98' / Países: Francia, Canadá / Idioma: francés

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Entrevista a Ken Scott

Escribiste el guion muy rápidamente.

Volví a Canadá en febrero después del Festival de Cine de Alpe d'Huez y dejé de lado todos mis otros proyectos. A pesar del desafío, la escritura fluyó con facilidad. Entregué el primer borrador del guion en mayo, sin pasar siquiera por las etapas habituales de sinopsis y escaleta. Quería que las cosas avanzaran rápido. Me enamoré de esta historia a primera vista y estaba ansiosa por compartirla. No fui el único que se sintió así: todos los que trabajaron en esta película estaban apasionados por ella, como si Esther nos estuviera cuidando desde arriba.

La primera mitad de la película es un flashback. Roland está escribiendo su libro y lo escuchamos contar su infancia. Cuéntanos sobre la estructura del guion.

Adaptar una novela a una película de una hora y cuarenta minutos siempre es un desafío, especialmente cuando la acción abarca cincuenta años. Pero me gustan esos desafíos. Es fundamental encontrar formas de mantener la atención del espectador y evitar una sensación episódica. Se trata de fomentar una escucha activa, y eso es lo que me encanta de este tipo de narrativa. Estructuré la película de modo que la primera mitad y la segunda se refle-

jaran entre sí. En la primera parte, una madre lucha por liberar a su hijo de su discapacidad. En la segunda, el hijo lucha por liberarse de su madre. Quería contar la historia de una madre que da su alma por sus hijos, junto con una historia de emancipación. Mostrar lo difícil que es separarse de madres así y la culpa que se puede sentir. ¿Cómo desvincularse de alguien que te ha dado tanto? Todo el guion se construyó en torno a ese tema central.

Esther es una madre irresistible, insoportable y desbordante. Este personaje debió ser un placer para tu faceta de humorista.

Esther es un personaje fascinante; parece tener una cantidad enorme de virtudes y otros tantos defectos. Tiene una gran humanidad y un amor incondicional por sus hijos. Esther desarma con su vitalidad. Ama la vida. Y es increíblemente carismática. Cuando entra en una habitación, todas las miradas se vuelven hacia ella. Pero también es manipuladora, irracional, sin filtros y algo embustera. Pero, sobre todo, Esther es un vehículo formidable tanto para el drama como para la comedia.

¿El guion es completamente fiel al libro?

Tuve que tomar decisiones, dejar fuera partes que no servían a la historia que

quería contar, condensar los eventos en un periodo más corto y adoptar el ritmo del cine. Pero como amaba tanto la novela y tuve el privilegio de estar tan cerca de Roland, nunca sentí que traicionaba su visión. Utilicé el mismo tono y forma de expresar lo que había leído. Estaba nervioso por mostrarle la película a Roland. Trata sobre su vida. Dicho esto, toda historia es, en última instancia, una cuestión de perspectiva.

¿Cuáles fueron tus fuentes de inspiración?

Prefiero las comedias que cuentan una historia con contenido. Me gusta contar una historia dramática, crear tensión y luego liberarla mediante la risa como catarsis. Por eso admiro las comedias de Billy Wilder: son muy elegantes. Los actores en sus películas son siempre excelentes y muy divertidos, pero aún así creemos en su sufrimiento. La risa aparece como contrapeso al drama. Surge de la tensión dramática. Ese es el tipo de comedia que me gusta. Requiere intérpretes que lo comprendan y puedan pasar sin esfuerzo del drama a la comedia y viceversa. Esta es una comedia dramática llena de emoción, humor y profundidad. La película aborda la discapacidad, pero no resulta pesada, gracias al personaje de Esther y su exuberancia.